

EL SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL EN CHILE: LOS DESLINDES DEL CAMPO DE SABER SOBRE EL “CONTROL EXTENSIVO”, 1920-1950¹

THE INDUSTRIAL SOCIAL SERVICE IN CHILE:
THE BOUNDS OF FIELD OF KNOWLEDGE OF
“EXTENSIVE CONTROL”, 1920-1950

CRISTINA MOYANO BARAHONA

Universidad de Santiago de Chile
Facultad de Humanidades
Av. Libertador Bernardo O`Higgins 3363
Santiago de Chile
Chile
cristina.moyano@usach.cl

JAVIER RIVAS RODRÍGUEZ

Universidad de Santiago de Chile
Facultad de Humanidades
Av. Libertador Bernardo O`Higgins 3363
Santiago de Chile
Chile
javier.rivas@usach.cl

¹ Este artículo es uno de los resultados del Proyecto Fondecyt N° 1140185. “La construcción del orden fabril. Políticas, representaciones e imaginarios del control extensivo en Chile. Empresarios, trabajadores y Estado en la primera mitad del siglo XX”.

RESUMEN

Este artículo estudia el proceso de construcción de los saberes y prácticas de las visitadoras sociales industriales chilenas durante la primera mitad del siglo XX, mediante las cuales dotaron de sentido profesional al “control extensivo” dentro de las nacientes industrias nacionales. En particular, pondremos atención a los saberes, actores y sociabilidades que dieron forma a este campo de experticia, que tuvo dos momentos claramente diferenciados en su constitución. A través de las memorias y revistas de las dos escuelas de visitadoras sociales más antiguas del país, se realiza un análisis que releva autores, espacios de asociatividad y prácticas laborales, para cartografiar el campo de saber del control extensivo en la industria.

Palabras claves: Visitadoras sociales chilenas, campo de experticia, control extensivo, industria, redes.

ABSTRACT

This paper studies the process of building knowledge and practices by which the Chilean industrial social workers provided with professional sense to the “extensive control” during the first half of the twentieth century. Especially we will put attention to the knowledge, actors and sociabilities that gave form to this field of expertise that had two moments clearly differentiated in his constitution. Through analysis of the journals of the more important schools of visiting social the country, we realized an analysis of the more important authors, spaces of sociability and labor practices, to make the cartography of the field of knowledge of “extensive control” in the Chilean industry.

Key words: Chilean Industrial Social Workers, Field of Expertise, Extensive Control, Industry, Social Networks.

I. INTRODUCCIÓN

Hacia la primera mitad del siglo XX, es posible distinguir un conjunto de prácticas de control social que buscaban mejorar la productividad y fijar al asalariado a las faenas laborales. Como indica Hernán Venegas, para el caso carbonífero, “ya no bastó el ofrecimiento de salarios relativamente más altos que en otras iniciativas empresariales circundantes, sino que el ordenamiento de esa masa laboral, incluso en términos espaciales, se convirtió en una condición necesaria para el funcionamiento del proceso de trabajo como forma principal del control patronal” (*Amérique Latine Histoire et Mémoire...*, 28). De allí que modelar la vida del obrero y su familia, controlar los espacios de ocio, la habitación y la forma en que se establecían las relaciones de sociabilidad, se hizo mediante una práctica denominada como “control extensivo”, que constituyó parte central de los modelos paternalistas (en forma de patronazgo: liberal o burocrático) de gestión de las empresas durante estos primeros cincuenta años (Venegas 118).

Los trabajos que ha desarrollado Ortega (2005), Figueroa y Sandoval (1987), Figueroa (2009), Brito (2015) y Venegas (2015), respecto de los modelos históricos que han regulado la relación salarial entre patrones y trabajadores, se han centrado en los espacios fabriles y en las prácticas del control extensivo, ya sea resaltando las dinámicas de control y castigo, o en los “beneficios” que promovía el patrón para restablecer el orden en una relación marcada por el deterioro del vínculo empresario-trabajador—producto de la desigualdad inherente que genera la asalarización en un modelo capitalista— o bien en los tránsitos de un patronazgo tradicional que habría dado paso a “estrategias más impersonales empresa-trabajadores, verticalizadoras y omnipresentes, a través del despliegue de dispositivos especiales alojados en los llamados Departamentos sociológicos o Departamentos de Bienestar” (*Amérique Latine Histoire et Mémoire...*, 28).

Con todo, ha sido el espacio laboral el sitio privilegiado de los análisis y, en menor medida, los agentes (internos o externos) encargados del control extensivo exceptuando, por cierto, las importantes aportaciones

que han hecho Yáñez (2008), Bastías (2015) e Illanes (2006). Gracias a estos últimos se han estudiado a las visitadoras sociales y abogados de la Dirección del Trabajo, tanto como agentes disciplinadores así como promotores de la legislación laboral que instauraba derechos y que colaboraba con la reconfiguración del concepto de bienestar social, durante el mismo período de tránsito en los modelos de gestión de la relación empresa-trabajadores.

En esa dirección nos interesa profundizar en las redes en que circularon las ideas sobre el servicio social en la industria, campo de experticia dentro de la visitación social (Moyano 2016). Así, complementando los estudios sobre el mundo del trabajo, queremos indagar en las redes que soportaron las representaciones sobre los trabajadores, los modelos de intervención y la gestión del bienestar, participando de tres premisas teóricas ligadas a la historia intelectual y que permiten estudiar desde otra óptica a los “expertos” que actuaron en este campo. En primer lugar, indicar que las formas de “relación entre empresa-trabajadores” que transitaron desde el patronazgo hacia un paternalismo liberal o burocrático, se sustentaron en un conjunto de representaciones sociales sobre el trabajador, la empresa, el empresario y el Estado, asociadas a un conjunto de reflexiones intelectuales que ejercieron poder simbólico en el campo de la administración y gestión de las relaciones laborales (Moyano 2016). Es decir, “el poder de constituir lo dado por la enunciación, de hacer creer, de confirmar o de transformar la visión de mundo” (Bourdieu 78). Por ello, entendemos que los procesos de transformación económica y social que viven los espacios nacionales y que afectan los modos en que los actores se relacionan, se constituyen en “objetos de reflexión o de imaginación” y, por tanto, también de intervención, gracias al ejercicio del poder simbólico que realizan los intelectuales y expertos (Bourdieu, 50). En otras palabras, junto a las nuevas formas de relaciones entre empresa y trabajadores, existieron también un conjunto de reflexiones que implicaron nominar la realidad para intervenirla y que fueron sustento de las políticas públicas y privadas para gestionar el control extensivo. Fue en ese marco de reflexiones que se constituyó el campo del “servicio social en la industria”, espacio donde

actuaron las visitadoras sociales industriales, en pos de un concepto de bienestar social ampliado.

En segundo lugar, comprender que las reflexiones sobre cómo gestionar la relación salarial, el control extensivo y la legislación laboral, articularon un conjunto imbricado de ideas que circularon en espacios transnacionales y, por ende, contemplaron diálogos cruzados, lecturas e inspiraciones de los actores que participaron de los procesos de implementación de un cierto tipo de paternalismo al interior de las empresas. En ese sentido, podemos decir que tanto abogados como visitadoras sociales, médicos higienistas y agentes internacionales, compartieron representaciones provenientes de “culturas de la vida intelectual”, que operaron a modo de paradigmas, como guías para la creación intelectual y para la intervención social. Por ello, si entendemos el control extensivo no sólo como una práctica sino también como una formación discursiva, debemos explicitar que “una teoría siempre se encuentra cogida en una red dialógica de interpretaciones, de lecturas diversas y, por lo tanto, de una hermenéutica de la que no es disociable” (Dosse 158).

Por último, indicar que esas “interpretaciones o lecturas diversas”, el conjunto de ideas que sostienen las representaciones sociales, circulan en redes, es decir, a través de un “conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años” (Deves 30), de forma que la “densidad de la comunicación hace que la espontaneidad se vaya transformando en institucionalidad, tendiendo a las sociedades, centros, asociaciones, congresos, publicaciones y otras” (Deves 31), permitiendo que las ideas “que se encuentran disponibles en las redes, vayan madurando colectivamente, asimilándose y ganando cédula de ciudadanía” (Deves 35).

Siguiendo estas premisas teóricas, este artículo se propone cartografiar la constitución del campo del servicio social industrial, clave en la generación de un conjunto de ideas que fundamentaron las prácticas de control extensivo, durante la primera mitad del siglo XX, período en que se van transformando las relaciones entre capital y trabajo en las industrias y en la legislación social.

2. LA ESPECIALIZACIÓN DEL SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL

Chile fue el primer país donde se instaló una Escuela de Servicio Social en América Latina. Siguiendo el modelo belga y bajo el auspicio de la Junta Nacional de Beneficencia, el Doctor Alejandro del Río e Ismael Valdés (Cordemans 113), después de retornar de un viaje a Europa, decidieron crear dicha escuela en 1925.² La primera directora de la Escuela fue la belga “Mme. Jenny Bernier, quien tuvo que luchar contra las numerosas dificultades, pero que terminó con éxito el primer curso 1925-26, al fin del cual 42 niñas obtuvieron su diploma de Visitadora Social” (Cordemans 114).

La Escuela nació con independencia inicial del sistema universitario y aunque estuvo vinculada a la Junta de Beneficencia “emergió a partir de un profundo deseo de diferenciación respecto de la caridad y la filantropía” (González 120), porque el fin del Servicio Social era lograr la “adaptación más perfecta posible del individuo a su medio”, según indicaban las propias visitadoras (Cordemans 7).

La fundación de la Escuela de Servicio Social en Chile en 1925, estuvo asociada a la “profesionalización de la intervención en el campo de lo social-popular” (Illanes 14) y según González, “lejos de intencionar acciones asistencialistas”, la nueva profesión buscaba convertirse en una ciencia nueva que indagara en las causas de los problemas sociales, similar a una “sociología práctica” (González 120). En ese mismo sentido, tal como relataba la Directora de la Escuela en 1927, la agencia del bienestar social por medio de la “visitadora”, pasó de “la heredera de la vieja filantropía” a una concepción de “intermediarios preparados que, comprendiendo las tendencias nuevas de la acción social y poseyendo las cualidades morales y

² Hacia finales de la década del 20 se crearon dos escuelas más de Servicio Social, una asociada a la Universidad Católica y otra asociada a la Universidad de Chile. Sin embargo, la más relevante, en la primera mitad del siglo 20, por su antigüedad y por las importantes redes que fue instalando a lo largo de su existencia fue la dependiente de la Junta de Beneficencia.

los conocimientos necesarios pudieran aplicar práctica y sistemáticamente sus directivas” (Cordemans 111).

En 1929, cuatro años después de la creación de la Escuela de Servicio Social dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago, se formó la Escuela “Elvira Matte Cruchaga”, la que al igual que su homóloga nacional, construyó su perfil institucional a través de un complejo entramado de redes tanto dentro como fuera del país. De ese modo, el carácter católico que la distinguió desde sus orígenes no solo fue el reflejo de un principio confesional, sino también del tipo de instituciones con las que se vinculó. En este plano, destaca la Pontificia Universidad Católica de Chile (de la cual dependía como organismo anexo), así como la “Union Catholique Internacionale de Service Social”, por la cual fue comisionada para promover la creación de escuelas de servicio social con orientación católica en América Latina. Cabe destacar sin embargo, que pese a las diferentes instituciones de dependencia de las escuelas de Servicio Social, hacia mediados de la década de 1930, se compartían ciertas reflexiones que definían la profesión y los marcos del campo de la visitación social, sosteniendo que el servicio social era necesario para coordinar, de manera científica, los distintos esfuerzos (privados y públicos) que tenían como objetivo la búsqueda del bienestar social, por medio de la elevación de los niveles de vida de los sectores más postergados de la sociedad. El diagnóstico de las problemáticas sociales sistematizadas en el largo debate sobre la cuestión social en Chile, constituyeron el telón de fondo de la discusión. En 1936, después de una década de la importante visita del Dr. René Sand a la Universidad de Chile, en la que dictó una conferencia titulada: “La evolución de las ideas modernas de la Asistencia Social”, se llegaba a una definición compartida del Servicio Social como:

. . . el total de esfuerzos científicos organizados, colectivos o individuales, privados o públicos, que tienden a la solución de los problemas de desadaptación y desorganización, tales como las enfermedades, la miseria, la dependencia económica, el divorcio, la cesantía, la falta de distracción apropiadas, etc., no sólo con el objeto de evitarlos, sino que principalmente prevenirlos.

En consecuencia el Servicio Social tiene un doble fin: de tratamiento y de prevención. (Galitzi 115)

Los saberes que estructuraron “esos esfuerzos científicos organizados” contenían cursos de higiene social, educación cívica y economía política, práctica del servicio social, contabilidad y estadística, dietética y economía doméstica, además de sicología moral (Galitzi 196), que posibilitaron además la definición de un amplio espacio de posibilidades de inserción laboral a las visitadoras, tales como hospitales, Gotas de Leche, Oficinas del Seguro Obligatorio, Maternidades, entre otros. Para los fines de este trabajo, nos interesa destacar la temprana vinculación de las visitadoras al Departamento de Bienestar de la Inspección General del Trabajo, desde donde promovieron la educación en los recientes derechos laborales, consolidados hacia la década de 1920, espacio que les permitió vincularse con trabajadores y sindicatos.

De esta forma, queremos resaltar que la visitación social tuvo como uno de sus centros la preocupación por el mundo del trabajo, cuya expresión concreta fue, por ejemplo, la institución de una “Oficina Central de Servicio Social Industrial” en la Escuela Elvira Matte Cruchaga y la creación de la especialidad “Servicio Social Industrial” en la Escuela dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago, hacia fines de la década de 1930.

Sobre la misión de la “Oficina Central de Servicio Social Industrial”, un artículo de El Diario Ilustrado comunicaba que: “Esta oficina es anexa a la Escuela y tiene por objetivo proporcionar servicio social a aquellas empresas que por no tener un personal lo suficientemente numeroso no pueden tener servicio social propio e independiente” (“La repartición de diplomas...” El Diario Ilustrado, 1937). Dicho organismo fue concebido como una unidad capaz de generar, a través de la experticia técnica, información de índole social, que sirviese como insumo para la intervención sobre la realidad social del país (“Organismos anexos a la escuela...” 11).

Las visitadoras de esta Escuela también manifestaron preocupación por el mundo del trabajo que se desarrollaba en espacios rurales; en esa línea, en 1937 fue formado un “Servicio Social Rural”. Allí, se reprodujo una labor que reflejaba la intervención de un agente de carácter público, cuyos mecanismos de operación respondían a las lógicas del control extensivo, es decir, aquel que aspira a “imbricar” el espacio laboral con el doméstico, para “reformular” al sujeto y su familia, según los lineamientos del buen trabajador asalariado. En el informe redactado en 1937, las visitadoras sociales resaltaban que:

Dos aspectos toma el Servicio Social Rural: primero, la organización de la asistencia y de todos los esfuerzos que pueden ayudar, y segundo la labor educativa que la Visitadora hace directamente por sus visitas a domicilio, o por medio de las agrupaciones a que ella da vida, como Centros de Madres, Centros culturales, Deportivos, entretenimientos, etc. (“Organismos anexos a la escuela...” 10)

Por su parte, la especialidad del Servicio Social Industrial de la Escuela dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago, era más enfática en resaltar que su principal objetivo era colaborar a la solución de los problemas socio-laborales que generaban las nuevas formas de capitalismo, para lograr “la equidad y armonía social” (“Miscelánea...” (1937), 195), de manera que organizaron sus experticia profesional en torno a los siguientes conocimientos: problemas “económicos, médicos, morales, jurídicos, de habitación e industriales” que aquejaban a obreros y empleados; legislación social, en particular la ley 4054 sobre seguro obrero, seguro contra accidentes del trabajo y las normativas que regulaban a los sindicatos, las cooperativas y los tribunales de trabajo; por último los conocimientos referido a los agentes e instituciones internacionales con los que se conectaba la reflexión intelectual y práctica en el mundo del trabajo: la Liga internacional del Trabajo (“Miscelánea...” (1937), 196).

3. REFERENTES INTELECTUALES PARA NOMINAR “LA REALIDAD” DEL MUNDO DEL TRABAJO

La visitación social industrial como campo de intervención de expertos estuvo configurada por una compleja red entre distintos tipos de actores. Entre los años de creación de la primera escuela de Servicio Social en 1926 y la constitución de una especialidad dentro de dicha profesión en 1937, circularon debates, principalmente europeos y norteamericanos, que definieron el objeto y las prácticas de este campo de saber. Durante la década del 40, en cambio, una vez constituido con claridad el espacio de la visitación social industrial, los debates estuvieron más centrados en los análisis de casos y la publicación de artículos que tomaban como ejemplos las fábricas chilenas o latinoamericanas, se volvieron más frecuentes.

Los principales referentes intelectuales se situaron inicialmente en Europa y Estados Unidos. Desde esos espacios circularon diagnósticos y reflexiones, reproducidos en la *Revista de Servicio Social*, publicación que recogió los principales debates que se dieron en dicho campo profesional. Referencia obligada en la revista fue el Dr. René Sand, intelectual belga y Secretario General de la Liga de la Sociedad de la Cruz Roja, quien había realizado una importante crítica a los supuestos del liberalismo individual y el libre mercado de la teoría económica clásica (Sand 196). Por ello proponía en su libro la *Economía Humana*, una declarada intervención del Estado, la organización racional y científica del trabajo, una moderna legislación social y una práctica de asistencia social, como factores claves para el desarrollo económico y el bienestar social.

El pensamiento de Sand y las ideas que emanaron del mismo nos permite aproximarnos al tipo de discusiones que circulaban en el medio internacional y que resultaron decisivas como fuente de construcción del campo de experticia de las visitadoras chilenas. Para Sand, la intervención sobre los problemas sociales debía asumir la forma de una práctica científica y racional, inspirada tanto en los principios de la solidaridad como de la lógica organizativa del mundo industrial, “el servicio social introdujo en la asistencia los métodos de la ciencia y tomó de la industria los principios

de la organización racional, conservando al mismo tiempo la tradición caritativa del amor al prójimo y del don de sí mismo” (Sand 27).

En ese sentido, el servicio no solo constituía una práctica caritativa, sino sobre todo una forma de reeducación de los individuos; lo que en nuestra interpretación, aplicado al mundo industrial, fortaleció las prácticas de control extensivo, ya que “aplicada al conjunto de la personalidad, en sus relaciones familiares, profesionales y sociales, esta obra debe adaptarse a las circunstancias propias de cada caso y prolongarse hasta el restablecimiento definitivo” (Sand 6).

Para Sand, la resolución de problemas sociales requería de la intervención del Estado y por ende, las visitadoras sociales debían colaborar con él. En ese sentido, sostenía que: “La experiencia testifica que el Estado debe intervenir en numerosos dominios, pues solamente él puede imponer las medidas necesarias, únicamente él posee los recursos que permiten la protección continua de todas las existencias amenazadas” (7).

Sin embargo, para el belga la acción de las visitadoras sociales no se limitaba al Estado. En su opinión, era necesario que se involucrase en la solución de quienes vivían en condición de miseria, a todos quienes formaban parte de su medio social. Entre ellos consideraba a los empleadores, médicos, fundaciones, los seguros y cajas sociales, entre otros. En esa línea, la visitadora social chilena Chela Reyes escribía en 1927 un atento llamado a los industriales chilenos, instando a la colaboración: “Porque ¿de qué le sirve a la industria el obrero de hoy, que no será el de mañana, por sus vicios, y el carácter abúlico que caracteriza a este pueblo, al cual están apenas llegando nuestros sanos consejos de actividad y de higiene? Ya que el Servicio Social le dará el hombre fuerte, justo es que ella lo reciba preferentemente” (Reyes 182).

El pensamiento de Sand estuvo vinculado al de otros intelectuales que también constituyeron parte de las influencias internacionales en la formación de las visitadoras sociales chilenas. Tal es el caso de Mary Abby Van Kleeck o el de Julio Iribarne, intelectual argentino que publicaba en 1930 el importante libro “El servicio social en la Industria”, a través del cual estableció los límites y especificidades de la intervención social en

el mundo del trabajo. Para Iribarne “Es, pues, la unidad biológica del hombre, que va fijando la unidad del problema en todas las etapas: dentro del taller, en la atmósfera industrial donde vive y en el medio social, a los cuales está unido indisolublemente como una parte que concurre a integrar un sistema” (15). Por ello indicaba que: “. . . un estudio metódico de los factores que perturban su vida sana y normal y un esfuerzo correcto de organización y de colaboración para subsanarlos, debe traducirse en un beneficio indudable para la industria misma y en un progreso general, restableciendo el equilibrio y la armonía” (15-16).

Junto a los autores anteriores también destacan los expositores en el I Congreso de Relaciones Internacionales realizado en Amsterdam en 1930 y organizado por la Asociación Internacional de Relaciones Industriales (IRI), que seguía los lineamientos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), tales como el Dr. Max Lazard proveniente de París; el Dr. Otto Neurath, director del Museo Económico y Social de Viena; El Dr. Lewin Lorwin del Instituto de Economía de Brookings Institute de Washington; el Dr. D.H. Person, Gerente de la Taylor Society de Nueva York; Hugo van Haan del International Management Institute de Ginebra o Valery Ossinsky (Congreso de relaciones industriales . bajo los auspicios de la asociación internacional de relacione industriales (I.R.I.) 254) economista de la URSS, cuyos nombres aparecen también en la bibliografía de los cursos y bibliotecas de las escuelas de servicio social.

Hacia 1930 la IRI, órgano internacional al que se vincularon las visitadoras sociales industriales chilenas, dibujaba con claridad el espacio de saber sobre el que debían intervenir las expertas, al declarar como objetivo: “el estudio y la promoción de mejores relaciones en la industria humana (ya que) son satisfactorias cuando permiten que los grupos interesados en la vida económica funcionen con eficacia hacia el fin social deseado” (“Congreso de relaciones industriales...” 256).

En paralelo a lo anterior, es importante destacar que este campo de intervención social también estuvo nutrido por expertos nacionales, que colaboraron a su configuración durante 1927 y hasta fines de la década siguiente, cuando se abre el período de consolidación del campo de la

visitación social industrial, vinculado al crecimiento de los departamentos de bienestar en los espacios laborales. Así a diferencia de los referentes intelectuales extranjeros, principalmente filósofos, economistas y sociólogos, los expertos chilenos vinieron del campo de la legislación social y la propia asistencia social.

Raimundo del Río,³ Moisés Poblete Troncoso,⁴ Héctor Escobar⁵ y Francisco Walker Linares⁶ fueron los principales abogados que nutrieron el campo de expertos de la visitación social en la industria. Estos juristas compartían la idea de que las relaciones entre capital y trabajo eran desiguales, similar a lo que planteaban intelectuales como Sand, Iribarne o Lazzard, lo que hacía necesario regular con leyes sociales el mundo laboral marcado por la desigualdad entre capital y trabajo “que coarta la deliberación tanto como la coerción física y que crea al que la padece una situación de debilidad o inferioridad que la ley, con sus providencias, debe robustecer o levantar” (Escobar 152). Así, del total de artículos publicados en la revista de Servicio Social entre 1926 y 1937, en los que se abordan las problemáticas de la visitación social en la industria, el 58,3% fueron escritos por abogados.

Un artículo reviste especial importancia durante este período, escrito por la Directora de la escuela, Luisa Fierro, quien traza el itinerario inicial de constitución del campo de la intervención social en la industria. Fierro indicaba que hacia la década de 1920:

³ Abogado, profesor de sicología en la escuela de Servicio Social y Presidente del Instituto de Ciencias Penales en 1935. Especialista en criminología.

⁴ Abogado, fue Director General del Trabajo de Chile en los años 20 y trabajó en la OIT durante los años 30. Se desempeñó, entre otros cargos, como profesor de Derecho Social y de Técnica de Investigación Social en la Escuela de Servicio Social.

⁵ Abogado, autor del Tratado de Derecho del Trabajo editado por Zigzag en 1944. Fue profesor de la Facultad de Derecho de la U. De Chile y se desempeñó como Director de la Caja de Habitación durante los años 30 y 40, así como también fue jefe del Departamento Jurídico de la Dirección General del Trabajo.

⁶ Abogado e importante intelectual, autor de “Nociones elementales del Derechos del Trabajo” publicado por la editorial Nacimiento en 1956.

. . . las profundas modificaciones que habían introducido en la vida social los nuevos métodos de trabajo industrial, repercutieron poderosa y activamente en los procedimientos de la Asistencia, imprimiéndole un carácter preventivo y constructivo por obra de la beneficencia privada, ya que en esos años la acción de la Asistencia social pública era muy rudimentaria, confusa, sin métodos ni principios científicos básicos . . . Los métodos de producción acababan de transformarse: estaban dominados por el maquinismo, que hace del obrero un simple accesorio de la máquina. Las consecuencias económicas del maquinismo que, en último término, obligaba a enviar a las fábricas o talleres a las mujeres y a los niños para ganar un salario cada día más exiguo, producía la angustia económica del obrero y la disgregación de la familia. (Galitzi 76)

Por lo que “hacía falta la visitadora social; era tiempo de tomar la parte primordial que le está reservada en el mejoramiento moral y económico de las clases trabajadoras” (Galitzi 76), a través del estudio detallado de “los diversos factores que habían contribuido a ello” (Galitzi 76). Quedaba así enunciado el campo del servicio social en la industria.

Para el período que se extiende entre 1938 y 1950, período de consolidación del campo de experticia, los abogados nacionales fueron cediendo el lugar a las propias visitadoras sociales, quienes recrearon en las páginas de *Servicio Social*, las prácticas de la intervención social en la industria, tanto con casos chilenos como de Brasil, Perú y Argentina (Moyano 2016). Una vez que el campo ya estaba definido, las discusiones se centraron mayoritariamente en la reflexión sobre las prácticas, los métodos y técnicas aplicadas, así como referencias a mejorar los mecanismos de organización de la asistencia social al interior de las industrias. De esta forma, las transformaciones en los referentes al interior del campo de experticia pueden ilustrarse a través de los cambios en la autoría de los artículos referidos al mundo del trabajo en la revista de Servicio Social. Entre 1926 y 1937, de un total de 11 artículos, 7 fueron escritos por abogados, y 4 por visitadoras sociales. Posteriormente, entre 1938 y 1950, de un total de 24 artículos, 4 fueron escritos por abogados, 17 por visitadoras sociales, 2 por médicos y uno por un empresario.

4. LAS REDES INTERNACIONALES EN LA CONSTITUCIÓN DEL CAMPO DEL SERVICIO SOCIAL EN LA INDUSTRIA

Tal como indicamos anteriormente la circulación de ideas se realiza mediante agentes y en espacios específicos. Sin agentes que estructuran las redes en las que se moviliza el conocimiento, no es posible comprender un campo de experticia y menos aún, las formas comunes y divergentes que la lectura de una realidad genera en las prácticas profesionales. Así, tal como plantean Vomaro y Morresi (13), un campo de expertos no sólo se constituye desde las esferas internas del saber, sino que también por la interrelación de los instrumentos técnicos y la movilización de recursos externos al mismo.

Las dos escuelas que hemos estado referenciado en este artículo, formaron parte de un entramado de relaciones internacionales y nacionales, en las que circularon, debatieron y pusieron en prácticas, ideas y técnicas respecto de la intervención social en el mundo del trabajo. Si bien es posible que la orientación católica de la Escuela Elvira Matte Cruchaga haya impreso distinciones sobre las razones de las desigualdades en el mundo del trabajo, respecto de aquella dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago, es innegable que compartieron un espacio de confluencia en el período inicial, asociado a la constitución del campo de experticia, donde confluyeron actores nacionales e internacionales.

Para comprender la trascendencia de dicho rasgo, resulta necesario remitirse a los orígenes mismos de las instituciones formadoras de visitadoras sociales en Chile e interrogar allí ¿Cuál fue el “anclaje” (Requena 141) a partir del cual construyeron las escuelas de servicio social su visión sobre la fisonomía que debía asumir la práctica profesional de la visita social en Chile? En el caso de ambas escuelas, su comportamiento se basó en la búsqueda y apropiación de experiencias internacionales (principalmente del mundo europeo, y en menor medida estadounidense) como principal fuente en la adopción de premisas teóricas, modelos formativos y alianzas institucionales para impulsar el servicio social chileno.

En el caso de la Escuela de Servicio Social de Chile, dicho vínculo fundacional se encuentra reflejado en las figuras del Dr. Alejandro del Río (uno de los principales promotores de su fundación) cuya formación profesional se había desarrollado en Europa y en la de Rene Sand, cuyas orientaciones fueron clave a la hora de dar forma definitiva al perfil formativo de la institución. Las primeras directoras de dicha escuela dependiente de la Junta de Beneficencia de Santiago fueron las belgas Jenny Bernier y Leo Cordemans, quienes impusieron la marca inicial con autonomía del sistema universitario chileno, con tal nivel de influencia que las alumnas celebraban el día nacional de Bélgica (Miscelánea, Revista Servicio Social, año 1933, 134). En 1936 la escuela vive un proceso de reestructuración a cargo de la chilena Luisa Fierro, que contó con la figura de la rumana Christinne Galitzi, formada en la Escuela de Servicio Social de Nueva York, doctora en ciencias políticas y sociales por la Universidad de Columbia y que se habría desempeñado como docente en el Scripps College de la Universidad de California (“Actividades de la escuela de servicio social en 1936” 137), para reorientar la formación de las visitadoras sociales chilenas, introduciendo métodos de enseñanza como “los promovidos por Dewey y Kirkpatrick”, con especial énfasis en la “investigación-acción” (Galitzi 137). El giro hacia la formación norteamericana se fortaleció con la asignación de becas para cursar estudios en la New York of Social Work (“Actividades de la escuela de servicio social en 1936” 204).

En una línea similar en lo referente a la trascendencia de las influencias internacionales, aunque doctrinalmente distinto, representa el caso de la Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga dependiente de la Universidad Católica. En su formación:

Fueron comisionadas las Srtas. Adriana y Rebeca Izquierdo Ph., que se dirigen a Europa en julio de 1927 para dar curso a la fundación de la Escuela. Después de estudiar y visitar las Escuelas de Servicio Social europeas, propusieron ellas al Sr. Miguel Cruchaga Tocornal contratar una directora en Alemania. La elección recayó en la Srta. Luise Jörissen H., Directora de la Escuela de Servicio Social de Múnich. (“Memoria de la Escuela...” 4)

Ese énfasis inicial en orientar el desarrollo de la Escuela utilizando como marco de referencia la experiencia europea, encontró un correlato de continuidad en su pronta afiliación a la Union Catholique Internationale de Service Social, con sede en Bruselas, por la cual fue comisionada para “. . . difundir el servicio social católico en América Latina” (“Actividades Internacionales de la Escuela” 1). El resultado de esa designación fue una activa labor de fomento dentro de América Latina, que se tradujo en diversas experiencias en la que la escuela se involucró, apoyando la creación de nuevos organismos formadores de asistentes sociales de orientación católica. Así, la escuela desarrolló actividades de promoción y envió de documentación (tales como reglamentos y programas de estudio) a Montevideo, Buenos Aires, Colombia, Perú, Venezuela, Cuba, Paraguay, México, Nicaragua y Ecuador (“Actividades...” 2-6)

Otras de las prácticas que se hicieron frecuentes y permitieron la apropiación de experiencias internacionales, fue el desarrollo de actividades de índole académico, tales como estadías de perfeccionamiento, o participación en congresos del sector. En ese plano, a modo de ejemplo, la Asociación de Visitadoras Sociales de Chile, dependiente de la escuela Elvira Matte de Cruchaga, informaba que:

María Vial . . . siguió en París Cursos de Perfeccionamiento de Servicio Social en el Instituto Social familiar . . . envió interesantes crónicas de sus viajes. Llevó nuestra representación en los Congresos de Servicio Social de Bruselas del año 1935 y de Londres el año 1936. Visitó Alemania e Italia recorriendo e informándose de las obras y adelantos en materias sociales. (“Asociación de Visitadora Sociales de Chile” 2)

Por su parte, las visitadoras sociales de la Escuela de Servicio Social de Santiago, participaron de las siguientes actividades: a) Quincena Social Internacional, París, 1927, b) Congreso de Relaciones Industriales, Amsterdam 1931, c) 2ª Conferencia Internacional, Francfort, 1932, d) III Congreso Internacional de Servicio Social, Oxford, 1932, e) 1ª Conferencia de Asistencia Social en Argentina, Buenos Aires, 1932, f) Reunión

del Comité Internacional de escuelas de Servicio Social, Londres, 1936, g) Conferencia de Servicio Social, Atlantic City, 1941, h) Congreso de Asistencia Social, Montevideo, 1946.

La amplia gama de actividades internacionales que realizaron las visitadoras sociales y donde se pusieron en discusión reflexiones sobre el servicio social industrial, se complementó con numerosas visitas internacionales, como fueron la presencia de Mr. Duggan, Director del Instituto de Cooperación Intelectual de Nueva York en 1931; Monsieur André Siegfred, profesor de la escuela de Ciencia Política de París en 1931; Miss Heloise Brainerd, Presidenta del Comité de las Américas de la Liga Internacional Femenina Pro Paz y Libertad en 1938; el Doctor Manuel Camacho, Director de Sanidad de Colombia en el mismo año; el Dr. F.A. Risquez, Jefe de la Asistencia Social en Caracas en 1938; Katherine Lennrot, Directora de la oficina del Niño Departamento del Trabajo EEUU en 1942 y Anne Miller, representante del Reader's Digest en 1944, por mencionar algunas destacadas por la Revista de Servicio Social, a lo largo del período de estudio. Fueron en estas redes internacionales donde circularon los debates sobre el servicio social industrial. Sin embargo, el Congreso más importante para la constitución de este campo de experticia fue el de Amsterdam en 1931, al alero de la Organización Internacional del Trabajo (O. I.T).

Las visitadoras sociales chilenas que estaban preocupadas por el mundo del trabajo, se vincularon a la Asociación Internacional de Relaciones Industriales (I.R.I) y desde allí definieron los deslindes de su campo de experticia, compartiendo los debates con el jurista Moisés Poblete Troncoso, frecuente columnista de la Revista de Servicio Social y conferencista en dicho Congreso. En ese mismo ámbito, importantes fueron las donaciones bibliográficas que hiciera el también jurista Francisco Walker Linares en 1937, publicadas por la O.I.T, como: Conferencia del Trabajo de los Estados de América Miembros de la Organización Internacional del Trabajo, Madrid, 1936; Constitución y Reglamento de la Organización Internacional del Trabajo, Ginebra, 1934; Chômage des jeunes gens, Gêneve, 1935; Children and Young persons unders labour law, London,

1935; Informe sobre el trabajo de los niños y jóvenes, Santiago 1936; Informe sobre los seguros sociales, Santiago, 1936; Les service Sociaux, Genève, 1933; Francisco Walker, Derecho del Trabajo, 1935 (“Miscelánea...” (1937) 192).

Por ello, es posible indicar que las redes internacionales también pueden observarse en las prácticas de lectura que realizaron las visitadoras sociales chilenas. Así por ejemplo, la bibliografía del curso denominado “servicio social industrial”, dictado por la visitadora social Raquel Fernández, principal promotora de la especialización, contemplaba como referencias: VI Conferencia Internacional de Sicotecnia, 1930; Marcelo Berthelot, Los contratos de Empresas en Alemania; Leo Bray, El servicio social en la industria Revista de Servicio Social, N°2, 1930; Bulletin-Fevrier 1936, Association des Surintendentes d’Usines et Service Sociaux; Emilia Camacho, El servicio Social en los Ferrocarriles del Estado, Memoria de la Escuela de Servicio Social, 1933; Raquel Fernández: Algunos aspectos de la habitación obrera, Memoria de la Escuela de Servicio Social, 1935; Johnston, A, Orientaciones industriales hoy (s/f); Ruiz de Gamboa, A, Consultorio Práctico de Legislación Chilena del Trabajo (s/f); Scott, Howard, Tecocracia (s/f); Winsolw Taylor, Organization Scientifique des Usines (s/f); Turman, M, Problemas Sociaux du travail industriel (s/f); Mme Vislatte, Le service social a L’usine. Lecons de quelques années d’experience (s/f) (Miscelánea, Revista Servicio Social, año 1937, página 196); dando cuenta de la amplitud de referencias sobre la cual se cimentaba el servicio social industrial.

Por último, también fueron expresión de las redes internacionales el conjunto de referencias sobre experiencias exitosas de intervención social en la industria. La fábrica de neumáticos Michelin (Mc. Quade 50-60) ubicada en Francia fue varias veces referenciada, así como La Combine de Londres, Las minas del Sarre y Fábrica de Calzados de Checoslovaquia (Miscelánea, Revista Servicio Social, año 1937, 196), incorporadas como ejemplos a tratar en el curso de especialización dictado por Raquel Fernández.

En síntesis, la cartografía de las redes internacionales del servicio social industrial chileno resulta clave para comprender el tenor crítico y modernizador de los discursos y praxis de las visitadoras sociales en el marco de su nacimiento y proyección ulterior como actor social. La cada vez más presente referencia a los Estados Unidos hacia fines de 1930, vinculó a las visitadoras sociales con las premisas del “scientific management” (o taylorismo) y el fordismo, con las que dibujaron su experticia en un Chile donde dichas prácticas aún se encontraban poco difundidas, primando un universo laboral heterogéneo. No obstante resulta importante referenciar los ejemplos industriales nacionales y las redes asociativas que se constituyeron también en el seno del país —donde las visitadoras desplegaron directamente sus saberes, sin los cuales el mapa se encontraría incompleto.

5. **REDES NACIONALES EN LA CONSOLIDACIÓN DEL SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL COMO CAMPO DE EXPERTICIA**

Tal como indicamos en el punto referido a las fuentes intelectuales del servicio social industrial, las principales redes nacionales de las visitadoras sociales las construyeron con los abogados expertos en legislación social. Estos participaron como columnistas frecuentes de la Revista de Servicio Social, durante el período de constitución del campo y fueron docentes de las Escuelas de Servicio Social durante todo el tiempo que abarca este estudio, además de dictar conferencias y ciclos de charlas, como las realizadas por Raimundo Ríos en 1932, Moisés Poblete en 1938; Gabriel Amunategui; Fernando Rodríguez y Oscar Álvarez en 1940, por mencionar algunas. Dado que la legislación social fue la principal fuente nacional de la intervención social en el mundo del trabajo, las visitadoras sociales chilenas desarrollaron fuertes vínculos con organismos estatales. La Dirección General del Trabajo, Oficina del Seguro Obrero, Dirección General de Cesantía y el Ministerio de Bienestar Social fueron espacios donde convivieron las visitadoras con abogados y otros profesionales. Destacan

en ese ámbito las visitadoras sociales María Teresa Amstrong, Inspectora Provincial del Trabajo Femenino en 1933, quien fue comisionada en el I Congreso de Mujeres realizado en Chile en 1944, organizado por Amanda Labarca y que participó además del Congreso de la Unión Femenina, en el que se promovió que la profesión de visitadora social tuviera categoría universitaria (“Miscelánea...” (1944) 37).

En paralelo al Estado, las visitadoras sociales industriales también construyeron redes con el mundo fabril, principal espacio hacia donde se dirigía su campo de experticia. Durante el período de consolidación del campo aumentaron las referencias a prácticas específicas de intervención social, referenciadas para dotar de fuerza a la práctica profesional experta y en la que comenzaron a cobrar mayor importancia las mismas visitadoras como generadoras de saberes. Destacan en ese sentido Emilia Camacho, Luisa Fierro, Graciela Alvarado, Margarita Baima, Angélica Ceballos, Inés Infante, Juana Aguiló, Chela Cortés, Benigna Burgos, Graciela Santelices y Raquel Fernández.

Junto a lo anterior es importante destacar que las visitadoras sociales también participaron de organizaciones gremiales que les permitieron ir consolidando sus saberes y difundiendo sus conocimientos y prácticas. Importantes fueron la Asociación de Visitadoras del Estado, Asociación de Visitadores Sociales de Chile, Comité de Cesantes y el Club de Visitadoras Sociales, cuyo objetivo era “Propender al desarrollo intelectual de las socias, al perfeccionamiento técnico, por medio de lecturas, conferencias, estudios y discusiones”, así como “fomentar la unión entre las socias, el espíritu de compañerismo, la cooperación sin la cual no puede existir el Servicio Social” (“Club de Visitadoras Sociales” 180). La participación en el I Congreso Femenino liderado por Amanda Labarca, quien dictó una conferencia en el Club de Visitadoras Sociales en 1940, y la presencia de la poetisa Gabriela Mistral, como una de las visitas ilustres a la Escuela de Servicio Social en 1938, dan cuenta de la compleja red en la que circulaban los saberes sobre la asistencia social.

6. ESPACIOS FABRILES DE INTERVENCIÓN DURANTE LA CONSOLIDACIÓN DEL SERVICIO SOCIAL INDUSTRIAL

Los principales espacios fabriles referenciados como puntos donde la intervención social había ido mostrando éxitos y de los cuales se obtenían conclusiones sobre la propia práctica experta, fueron la Refinería de Azúcar de Viña del Mar, Fábrica de Gas de Santiago, Fundición Libertad, Fábrica de Cemento Melón, Fábrica Nacional de Sacos, Compañía Carbonífera e Industrial de Lota, Cristalerías Chile, Central de Leche, Fábrica Nacional de Catres (Fernández 20), Compañía Chilena de Electricidad (Fierro 69) y Compañía Minera Schwager (Ceballos 25). En dichos espacios las visitadoras sociales desplegaron técnicas especializadas, obtuvieron conclusiones de mejoramiento e incidieron en las prácticas de transformación de las formas de administración del personal. Desde allí concluyeron que el servicio social industrial colaboraba a que el patrón tuviera “conocimiento cabal de su personal, de sus aspiraciones concretas, de sus reacciones, previene los conflictos, crea un ambiente de tranquilidad para el trabajo, de seguridad para la industria, de mayor satisfacción para el mismo trabajador, lo que es propicio para un mayor rendimiento” (Ceballos 25). También indicaban que el servicio social industrial aportaba al mejoramiento de la vida del obrero y su familia porque elevaba su nivel cultural y por ende:

. . . adquiere mayor conciencia de su propio valer, del papel que le corresponde dentro de la marcha de toda sociedad de que forma parte, del Estado como de la empresa. Se torna más exigente porque vale más, porque son mayores sus necesidades. Crecen sus aspiraciones. Es necesario entonces, atender convenientemente sus exigencias en cuanto tienen de justo, de legítimo; de otra manera sus aspiraciones degeneran en descontento y su descontento en lucha. (Ceballos 26)

Por ello, las visitadoras sociales industriales entendían que su labor era propugnar a un concepto de bienestar que abarcara la vida completa

del trabajador, a través de una sólida base de conocimientos en “organización, psicología y sociología” (Ceballos 26), interviniendo en cada uno de los aspectos constitutivos del ser social, elementos claves en lo que hemos denominado como “control extensivo”. Así, eran labores de la visitadora social industrial velar por la:

Constitución legal y religiosa de la familia, Inscripción de niños en el Registro Civil, Inscripción de los niños en la Libreta de Matrimonio, Rectificación de partidas, Trámites de reconocimiento de hijos naturales; Vigilancia y control de la salud de los obreros y familiares, especial vigilancia y control de enfermedades como tuberculosis y sífilis; Control del cumplimiento de la ley de instrucción primaria obligatoria, Consejos de orientación profesional de los niños, atención de solicitudes de préstamos que se obtienen de la Gerencia o del Sindicato, previa calificación de las necesidades del préstamo y posteriormente inversión del mismo; atención de solicitudes de anticipos y de diarios; Velar por la mejor distribución del presupuesto; Realizar diligencias para emplear a los hijos de familiares cesantes y que se encuentran en edad y situación de trabajar y velar porque las habitaciones reúnan las condiciones de higiene y salubridad necesarias. (Fernández 21)

Con estas referencias teóricas y saberes sobre la práctica, las asistentes sociales chilenas desarrollaron una lectura sobre el mundo del trabajo que apuntó a la necesidad de que las formas de control de las relaciones laborales trascendiesen al espacio estrictamente industrial, para avanzar hacia un modelo donde todas las dimensiones de la vida del trabajador (incluidos los del no-trabajo) se convirtieran en objeto de regulación productiva, poniendo “en práctica una estrategia de regulación de todos aquellos espacios en los que podría refugiarse una identidad autónoma respecto al capital, operando a través de un complejo conjunto de redes simbólicas que buscan dar forma a un cuerpo social que estructure los intereses individuales en un único interés general” (Gaudemar 15).

Compartiendo ese concepto de la intervención y declarando como objetivo su aporte a la búsqueda de la armonía social y la equidad, las visitadoras sociales industriales trabajaron tanto con patrones como con

los trabajadores. Hacia 1950 cuando el campo ya constituido incidía en las nuevas políticas sobre “departamentos de bienestar” en las empresas y administración científica de la fuerza laboral, las visitadoras sociales propugnaron con fuerza para que los sindicatos poseyeran sus propios organismos de bienestar. Ya moralizados, civilizados y disciplinados los obreros, los límites de las exigencias de justicia laboral y derechos sociales fueron articulando un nuevo campo de experiencia del bienestar social, pero esa es otra parte de esta historia.

BIBLIOGRAFÍA

- “Actividades de la escuela de servicio social en 1936”. *Revista Servicio Social* (1936).
- “Actividades Internacionales de la Escuela”. Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga (1940).
- “Asociación de Visitadora Sociales de Chile”. Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga (1937).
- “Club de Visitadoras Sociales” *Revista de Servicio Social 2* (1927): 180-182.
- “Congreso de relaciones industriales bajo los auspicios de la asociación internacional de relaciones industriales (I.R.I.)” *Revista de Servicio Social 3 y 4* (1931): 252-255.
- “La repartición de diplomas en la escuela de servicio social “Elvira Matte de Cruchaga”. *El Diario Ilustrado* (17 de enero de 1937).
- “Memoria de la Escuela 1929-1932”. Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga (1932).
- “Miscelánea”. *Revista Servicio Social 2* (1937): 195-196.
- “Miscelánea”. *Revista Servicio Social 2* (1944): 34-37.
- “Miscelánea”. *Revista Servicio Social 3* (1933): 131-136.
- “Organismos Anexos a la Escuela. Oficina Central de Servicio Social. El servicio social rural” Escuela Elvira Matte Cruchaga (1940).
- “Organismos anexos a la escuela. Oficina de servicio social, Jardín infantil obrero y Centro social”. Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga (1940).

- “Organismos anexos a la escuela. Servicio Social Jurídico, Servicio Social Rural”. Escuela de Servicio Social Elvira Matte de Cruchaga (1940).
- Bastías, Manuel. “Intervención del Estado y derechos sociales. Transformaciones en el pensamiento jurídico chileno en la era de la cuestión social, 1880-1925”. *Revista Historia 1* (2015): 11-42.
- Bourdieu, Pierre. *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, 2012.
- Brito, Alejandra y Ganter, Rodrigo. “Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970”. *Revista Historia 396 1* (2015): 11-36.
- Ceballos, Angélica. “Monografía de la Compañía Industrial de Catres” *Revista de Servicio Social N° 1* (1950): 21-32.
- Cordemans, Leo “Organización general de la Escuela de Servicio Social de Santiago”. *Revista Servicio Social 3 y 4* (1931): 110-118.
- Cordemans, Leo. “De la caridad al servicio social”. *Revista de Servicio Social 1* (1927-1928): 2-27.
- Christine Galitzi. “Los problemas del Servicio Social en Chile”. *Revista Servicio Social 3 y 4* (1936): 134-138.
- Devés, Eduardo. *Redes intelectuales en América Latina*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados, USACH, 2007.
- Dosse, Francois. *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia: Universitat de Valencia, 2007.
- Escribar, Héctor. “La protección del trabajo: Estudio expositivo de la legislación chilena”. *Revista Servicio Social 2 y 3* (1932): 150-156.
- Fernández, Raquel “Algunos aspectos del problema de la habitación obrera” *Revista Servicio Social 3* (1935): 15-69.
- Fernández, Raquel. “Del Servicio Social Industrial y de su especialización” *Revista de Servicio Social 3* (1939): 193-198.
- Fierro, Luisa. “La compañía chilena de electricidad y el servicio social” *Revista de Servicio Social 1* (1940): 66-80.
- Figueroa, Consuelo. *Revelación del subsole: las mujeres en la sociedad minera del carbón, 1900-1930*. Santiago: ICSO, 2009.
- Figueroa, Enrique y Sandoval, Carlos. *Carbón: cien años de historia (1848-1960)*. Santiago: Centro de Asesoría Profesional, 1987.

- González, Maricela. “Conocer, luchar, enseñar: Avances pioneros de la investigación y la producción intelectual desde el trabajo social en Chile, 1925-1973”. Vidal, Paula. *Trabajo social en Chile. Un siglo de Trayectoria*. Santiago: Ril Editores, 2016.
- Gaudemar, Jean-Paul. *El orden y la producción: Nacimiento y formas de la disciplina de fábrica*. Madrid: Editorial Trotta, 1991.
- Illanes, María Angélica. *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1949)*. Santiago: Lom Ediciones, 2006.
- Iribarne, Julio. *El servicio social en la Industria*. Buenos Aires: Museo Social Argentino, 1935.
- Mc Oudal, Juana. “Informe presentado al Consejo de la Escuela de Servicio Social de Santiago”. *Revista Servicio Social 3 y 4* (1931): 50-60.
- Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel. *Saber lo que se hace. Expertos y política en Argentina*. Buenos Aires: Prometeo, 2012.
- Moyano, Cristina. “La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950”. La visitadora social industrial en Chile: tradición y modernidad en la gestión del bienestar, 1920-1950 », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En ligne], Questions du temps présent, mis en ligne le 07 juillet 2016, consulté le 15 julio 2016. URL: <http://nuevomundo.revues.org/69328>
- Ortega, Luís. *Chile en ruta al capitalismo. Cambio, euforia y depresión 1850-1880*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2005.
- Requena, Félix. “El concepto de red social”. 1989. Jstor. 26/02/2016.
- Reyes, Chela. “Cooperación” *Revista de Servicio Social 1* (1927): 181-182.
- Sand, René. *La economía humana*. Buenos Aires: Eudeba, 1961.
- Venegas, Hernán y Morales, Diego. “El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía minera e industrial de Chile (1920-1940). *Historia Crítica 58* (2015): 117-136.
- Venegas, Hernán. “Paternalismo industrial y control social. Las experiencias disciplinadoras en la minería del carbón en Chile, Lota y Coronel en la primera mitad del siglo XX”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire*. Les Cahiers ALHIM [En línea], 28 |. 2015. 26/02/2016. URL: <http://alhim.revues.org/5099>
- Yáñez, Juan Carlos. *La intervención social en Chile, 1907-1932*. Santiago: RIL Editores, 2008.